

L'Hospici d'Olot: un exemple d'arquitectura assistencial a l'època de la il·lustració¹

Maria Garganté Llanes

Universitat Pompeu Fabra. maria.gargante@upf.edu

Resum

L'any 1777 s'inicia a Olot la manufactura tèxtil de les anomenades indianes, que tingueren un paper molt important en el desenvolupament industrial olotí i català. En el marc d'aquesta efervescència econòmica de la vila, i en un context que afavoria els projectes il·lustrats que vinculaven la indústria i l'assistència social, l'any 1780 es comencen les obres de l'hospici i l'any 1783 s'inaugurarà l'Escola de Dibuix, institució decisiva a l'hora de perfeccionar el treball de les seves fàbriques d'indianes i mocadors pintats. L'article pretén centrar-se en l'arquitectura de l'edifici, el projecte del qual presenta la particularitat de comptar amb la intervenció de l'arquitecte i director de la Reial Acadèmia de Belles Arts de San Fernando, Ventura Rodríguez. Mirarem d'analitzar-ne els models i influències i fer un repàs de quin va ser el seu procés constructiu.

Paraules clau: hospici / acadèmia / arquitectura.

Resumen

El Hospicio de Olot: un ejemplo de arquitectura asistencial en la época de la ilustración

En 1777 se inicia en Olot la manufactura textil de las llamadas indianas, que tuvieron un papel muy importante en el desarrollo industrial olotino y catalán. En el marco de esta efervescencia económica de la villa, y en un contexto que favorecía los proyectos ilustrados que vinculaban la industria y la asistencia social, en 1780 comienzan las obras del hospicio y en 1783 se inaugura la Escuela de Dibujo, institución decisiva a la hora de perfeccionar el trabajo de las fábricas de indianas y pañuelos pintados. El artículo pretende centrarse en la arquitectura del edificio, cuyo proyecto presenta la particularidad de contar con la intervención del arquitecto y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Ventura Rodríguez. Analizaremos los modelos e influencias y haremos un repaso del proceso constructivo.

Palabras clave: hospicio / academia / arquitectura.

Abstract

The Hospice of Olot: an example of architecture for social care in the Illustration Period

Textile manufacture of the so called "indianes" began in Olot in 1777, playing a very important role in industrial development in Olot and Catalonia. As part of the economic growth of the town, and in a context that favoured illustrious projects linking industry and social services, work began on the Hospice building in 1780, and the School of Drawing, an institution that was decisive in the work of improving the task of manufacturing "indianes" and painted scarves, opened in 1783. The article aims to focus on the architecture of the building, whose plans are unusual due to the participation of the architect and director of the Royal Academy of Fine Arts of San Fernando, Ventura Rodríguez. We will try to analyze the models and influences and to review its building process.

Keywords: hospice / academy / architecture

Una obra magna per a una ciutat emergent

La descripció d'Olot, apareguda a la *Gaceta de Madrid* del 23 d'abril de 1779, esdevé il·lustrativa d'una de les viles més efervescent de la Catalunya de l'últim terç del segle XVIII. Vitalitat que viatgers com Antonio Ponz o Francisco de Zamora corroboraren uns anys més tard, qualificant la vila de «uno de los mejores pueblos del obispado de Gerona».²

«Olot, 31 de marzo

El día 14 del corriente se celebró en esta Villa, una de las mas pobladas é industriosas de Cataluña, la bendicion y colocacion de la 1ª piedra de un Hospicio que va á fabricarse; cuya ceremonia executó solemnemente el Ilmo. Sr. Obispo de Gerona nuestro Diocesano y Presidente de la Real Junta de la mencionada Casa de caridad, con asistencia del Clero Secular y Regular, del Ayuntamiento y de un numeroso concurso; el qual demostró el mayor júbilo al ver dar principio á este util y caritativo establecimiento, que se ha recibido en este pueblo con tanto mas extraordinario regocijo quanto se espera que junto con la actividad y loable exemplo de sus moradores, dedicados todos al trabajo, será un fecundo plantel de industria popular para refugio de los pobres de la comarca y del Corregimiento de Vich. La Villa compuesta de 2500 vecinos es de las poblaciones mas laboriosas y aplicadas de todo el Principado. Tiene manufacturas de diferentes generos, y ha añadido modernamente muchas á las antiguas; cuyos visibles progresos de deben á la actividad y economía de sus habitantes. En el dia se cuentan 10 telares de paños con 210 obreros que texen anualmente 400 piezas: 21 fábricas de curtidos de todas especies que emplean 140 personas, y despachan cada año al pie de 800 pieles entre suela, baqueta, cordobanes, badanas, gamuzas, pergaminos, etc. 13 fábricas de medias y gorros de algodón plantificadas desde el año de 74, que hoy ocupan 270 telares y 600 obreros. En ellas se trabajan al dia 432 pares de medias y 6 docenas de gorros. Hay además 6 fábricas de papel, 3 de xabon, 2 de indianas, 2 de claderería, una de cardas, otra de tixereras de tundir, otra de relojes de torre, otra de ratinas, otra de telares de medias, y otra de naipes. Se encuentran 3 batanes, 7 tintes, 12 latonerías que hacen un comercio activo, y a proporción los demás oficios; pero la manufactura popular más antigua y fundamental es la de medias y gorros de lana y estambre, de que hacen los naturales un gran comercio dentro y fuera de la península; ocupando esta sola industria 1600 mugeres, y 600 hombres en su manipulacion y demas preparaciones. Se trabajan un año con otro millon y medio de gorros, y 457030 pares de medias; cuyo conjunto ocupa utilmente todo el vecindario de la Villa y aun alguna gente de las aldéas comarcanas».³

Una població tan nombrosa i en creixement constant havia de tenir repercussions diverses en l'àmbit constructiu, tant des del punt de vista de l'arquitectura civil com de l'arquitectura religiosa. Per posar un exemple sobre aquesta última, veiem la següent súplica davant l'augment de població de la vila, de manera que «se hace más reparable la falta del conveniente pasto espiritual por escasear el número de los operarios evangélicos que son precisos para la debida asistencia de tan numeroso vecindario».⁴

Sembla ser que a part dels dos rectors, dos vicaris i alguns dels sacerdots de la mateixa església parroquial, només hi havia a la vila un convent de carmelitans calçats i un altre de caputxins, el que era del tot insuficient. Els motius eren: «primeramente, de los sacerdotes seglares son pocos los que se aplican al confesonario, en segundo lugar es muy reducida la comunidad de carmelitas calzados y, en tercer lugar, si bien es algo mayor la de los religiosos capuchinos, la mayor parte de ellos se hallan regularmente, y con especialidad en la quaresme, ocupados en los pueblos vecinos para ayudar a sus respectivos párrocos en el desempeño de sus funciones pastorales. De aquí proviene que así en la Quaresma, como en las grandes Festividades y en otros días de Jubileo muchos fieles no pueden tener el consuelo de confesarse, pues falta ministro que pueda obirles de confesión, no bastando los que se emplean en el confesonario para despachar a todos los que se presentan en clase de penitentes, lo que como si es notorio no puede dejar de causar gravísimos perjuicios a muchas almas débiles, pues les falta en ocasión oportuna el médico y medicina espiritual que contribuye eficazmente a la curación de sus dolencias».⁵

I encara es contempla un supòsit més extrem, en el qual la manca de pastors espirituals esdevindria encara més catastròfica; es refereix, efectivament, al fet de «si experimentase esta villa una epidemia semejante a la que acaban de sufrir la ciudad de Lérida y otras varias poblaciones de esta provincia, pues en tal caso, no bastando los actuales confesores para asistir a todos los enfermos, morirían muchísimos sin el consuelo y asistencia de algun padre espiritual, cuyo tenor excita una grande sensación en los que aman como deben la reli-

gión y respetan las verdades que Dios ha revelado». Es per això que es demana la fundació d'un convent u hospici regit per franciscans observants, que podria situar-se a l'indret de l'ermita, també dedicada a Sant Francesc d'Assís, que senyoreja el cim del Montsacopa i que sembla que ja comptava amb «algunas celdas pequeñas y puesto suficiente para construbir otras, y además a los lados del camino que va a la dicha hermita están fabricadas a trechos unos pequeños oratorios para otras tantas estaciones de la procesión llamada Via Crucis, cuya función practican en los tiempos regulares muchas personas devotas y piadosas de este pueblo a los religiosos de cuya comunidad con facilidad se les obligaría a leer filosofía y teología escolástica y con esto instruir a la juventud en tan necesaria arte y noble facultad, supuesto que no falta ya una numerosa conferencia de moral y que por las sabias y siempre acertadas providencias de vuestro gobierno se halla también esta floreciente población provista de dos cátedras, una de gramática y otra de retórica anexas al hospicio que por un efecto de vuestra innata Real clemencia acaba de establecerse en ella».

Efectivament, veiem com proliferen les propostes per donar sortida a aquesta població efervescent i que tenen, directa o indirectament, repercussió en matèria arquitectònica, com ja va apreciar el funcionari Francisco de Zamora l'any 1787, quan constata les nombroses reformes urbanístiques que s'havien d'emprendre a la ciutat: «*Se trata de ensanchar la villa formando nuevas calles. Parece increíble que crezca, ni aún se mantenga, un pueblo tan numeroso cerrado entre montañas, sin caminos*». Veurem més endavant les vicissituds d'aquest creixement urbanístic que esmenta Zamora, però la primera gran manifestació arquitectònica d'Olot durant la segona meitat del segle XVIII fou la construcció del gran hospici, propiciat per la “reconducció” del llegat del mercader Antoni Llopis, que anava destinat en principi a la construcció o establiment d'un col·legi jesuític a Olot. Però com va passar en d'altres llocs, aquests llegats destinats als jesuïtes no van acabar de ser executats amb aquesta finalitat, ja que l'orde de la Companyia de Jesús havia estat expulsada l'any 1767 dels dominis de la monarquia hispànica.

En el cas d'Olot, doncs, ja no es va tractar de reconvertir un edifici, sinó que el llegat de Llopis estava intacte per construir-ne un de nou. Els diferents autors olotins que han estudiat profusament la història de l'hospici ja desgranen minuciosament quines foren les vicissituds que acompanyaren la seva construcció. El cas és que el mes de gener de 1772, l'Ajuntament d'Olot adreçava una petició al Consell Reial per tal que l'aplicació del llegat revertís en la ciutat. D'aquesta manera, és curiós com la petició de l'Ajuntament atorga la responsabilitat de la decadència o poca empenta de les fàbriques i oficis a la “multitud” de pobres entregats a la vida ociosa que hi havia a la ciutat –fet que serà desmentit per documents posteriors, evidenciant l'exageració, tant dels aspectes negatius com positius, que les autoritats feien en funció d'allò que interessés sol·licitar-. En definitiva, però, el gruix de la petició es feia en aquests termes, demanant, a part de l'hospici pròpiament dit: «[...] *la construcción de una Casa de Estudios, con habitación que se de en ella a los maestros, la que ahora no tiene la villa, habiendo por eso de gastar en alquileres de casas para los maestros, y de usar quando se puede de los cuarteles que para la tropa tiene dicha villa, con harto inconveniente, por no ser lugares proporcionados para la también erección y dotación de un nuevo magisterio de gramática, con el cargo de haver su regente de instruir en la retórica a los discípulos que tuviere aptos para ello*».

A part d'això, veurem també com es demana que part del llegat s'adreci a la conclusió de la façana de l'església, campanars i orgue.

L'aprovació del Consell Reial no arribà fins al 1775 i ho feu donant el permís per construir l'hospici, sense que es parli, en canvi, de la conclusió i reparació de l'església. El camí estava aplanat,

doncs, per començar a projectar la construcció d'un edifici de grans proporcions i val a dir que trobar el terreny apropiat no va ser cosa fàcil. En aquest sentit, la nombrosa documentació generada al voltant de la tria de l'emplaçament, i que és recollida per J. Danés i E. Paluzie, evidencia les nombroses controvèrsies que generà. Per exemple, en una acta del Consell Municipal de 1776, el síndic personer manifestava:

«Un possible emplaçament era el de l'hospital de pobres de la vila. L'ajuntament tenia preferència per la casa i annexes propietat de Pere Màrtir Orri, segons el que aquest havia disposat. Un tercer possible emplaçament seria una peça de terra campa del notari Joan Vayreda a l'inici del carrer Sant Rafael, al peu de la carretera de Barcelona i Vic, que l'indava amb el convent dels pares Caputxins. Aquest veïnatge i l'emplaçament es consideraven altament beneficiosos: els frares podien satisfer els serveis religiosos dels hospicians i la situació favorable propiciaria que hi pogués arribar fàcilment l'aigua de les fonts de la vila, per la proximitat d'aquestes i del riu Fluvià. I en definitiva, demana que l'Ajuntament es pronunciï d'una vegada sobre l'emplaçament de l'hospici».⁶

Cal assenyalar que un dels espais que també s'havia proposat com a emplaçament per al nou hospici, el camp anomenat d'en Borra, serà designat, l'any 1783, per traslladar-hi la fàbrica de tint de Josep Fontanella, que fins llavors la tenia a la seva pròpia casa, amb notable molèstia per als veïns.

Finalment, en una carta de 30 de desembre de 1778, el bisbe Lorenzana avisa que *«está ya pronto el dinero para el hospicio de essa villa»*, de manera que els membres de la Junta de l'hospici podien iniciar les gestions per pagar els terrenys definitius per al seu emplaçament, atorgar les escriptures de venda i, en paraules del propi bisbe, *“empezar el desmonte y abrir los fundamentos haciendo su excavación, en tanto se proporcionará el tiempo de empezar la obra. Yo convengo gustoso el ir a poner la primera piedra, siempre que vuestra señoría me avise, que en llegando ahí podré hacer esta función; y aunque me hallo con bastantes ocupaciones y voy a entrar en un concurso, le suspenderé para dar este consuelo a este pueblo y a vuestra señoría esta justa satisfacción de mi cariños»*.⁷

És en aquest punt quan podem fer referència a la relació del bisbe Tomàs de Lorenzana amb la promoció d'obres diverses dins un context que no era estrany en l'episcopat català de la segona meitat del set-cents. Així mateix, els historiadors olotins es fan ressò de la “jugada” que pretenia Lorenzana en un primer moment, de desviar el llegat d'Antoni Llopis cap a l'hospici de Girona, tot i que quan Lorenzana accedí a l'episcopat, el Consell de Castella ja havia determinat l'any 1773 l'establiment d'un hospici i d'unes aules d'humanitats a Olot, havent constituït fins i tot un patronat per a aquests efectes. Josep M. Marquès, en el seu perfil biogràfic del bisbe Tomàs de Lorenzana,⁸ explica com aquest s'implicà en la consecució d'un terreny per a la construcció de l'edifici, havent de vèncer les nombroses resistències dels propietaris. També, com havia fet a Girona, extingí l'Almoina del Pa d'Olot per aplicar els fruits al futur hospici, i també fou el responsable de la incorporació de l'herència de Pere Màrtir Orri, que havia estat llegada als jesuïtes. Finalment, el bisbe redactà les ordinacions de les escoles de dibuix que s'instauraren tant a Girona com a Olot, on efectivament, més enllà de cedir espais de l'hospici per a l'escola, un acord de l'any 1787 indica que hi anà a repartir premis, atorgant-ne un de la seva pròpia butxaca de més de tres mil reals a les classes d'arquitectura, de flors i ornament, de còpies, de còpies de testes i de fusteria, juntament amb el professor –al qual donà tres uncies d'or–, els porters i el refresc que es distribuï en motiu de l'acte.⁹

L'hospici en el context regalista de Carles III

El cas és que el fet que una ciutat efervescent com Olot volgués fundar un hospici no ens ha d'estranyar en el context de regalisme il·lustrat propi del regnat de Carles III, durant el qual es construïren una seixantena d'hospicis a tot l'Estat, en un moment en el qual la monarquia borbònica –seguint la tònica general europea– adoptava el discurs utilitarista de la pobresa. D'aquesta manera, a través del treball en els hospicis on serien acollits (i sovint reclosos), homes i dones es regeneraven, allunyant-se del vici, de l'ociositat perniciosa i esdevenien al mateix temps elements bàsics de l'engranatge productiu propi de les incipients societats industrials.

Efectivament, foren en general els estats europeus els que abordaren globalment el problema de la pobresa i la mendicitat. Els estadistes de la Il·lustració consideraven intolerable que una part de la massa social restés al marge de l'activitat productiva, sobrevivint només a base d'almoines. A aquesta preocupació de caràcter socioeconòmic se li afegia la preocupació de caràcter més “polític” de considerar que les masses ocioses eren més proclius a les protestes i amotinaments. Aquests dos aspectes, doncs, foren claus per configurar una política basada en l'aprofitament econòmic de la força de treball d'aquestes classes marginals, afavorint al mateix temps la “integració” d'aquestes mateixes classes mitjançant el treball.¹⁰

De fet, l'interès en els hospicis per combatre la pobresa, la mendicitat i la vagància, entronca ja amb l'època del Renaixement, quan autors com Erasme de Rotterdam, Tomàs Moro o Lluís Vives ja havien vindicat la “utilitat” que podien tenir les classes més desafavorides de la societat com a força de treball.¹¹ Serà, però, durant el set-cents que aquesta idea es consolidarà de la mà d'intel·lectuals il·lustrats com l'asturià Pedro Rodríguez de Campomanes,¹² polític i ministre d'Hisenda en el primer govern de Carles III, dirigit pel comte de Floridablanca i autor d'obres concernents al tema que tractem, com *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) o bé *Discurso sobre la educación de los artesanos* (1775). Campomanes, juntament amb d'altres autors de l'època, defensa l'existència dels hospicis o cases de misericòrdia com a institucions benèfiques per auxiliar i posteriorment reinserir a pobres i indigents, però també com a institucions que podien contribuir al creixement econòmic de l'Estat, mitjançant la seva dedicació a l'activitat industrial. Precisament al *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Campomanes insisteix en la relació entre indústria i progrés:

«Los productos de la industria de una nación forman el barómetro más seguro por donde se debe regular la progresión o decadencia del Estado, de su riqueza y del número de sus habitantes. Cuando los ramos de la industria están bien arreglados, se multiplican de tal manera los habitantes que naturalmente producen gran copia de mercaderías y de hombres sobrantes».¹³

D'aquesta manera, considera que és l'aplicació en la indústria el que ha propiciat l'elevada població de països proporcionalment petits en territoris com serien Anglaterra, Holanda o Suïssa –de la qual afirma que, famosa pels seus exèrcits mercenaris, el massiu reclutament de joves amb finalitats militars no n'afectava la població, que es mantenia efervescent gràcies a la indústria–. Així mateix, parla d'altres territoris centreeuropeus com la Silèsia, que «con sus telas de brabantes, presillas y coletas, todas bastas y de ínfima calidad, rinde al Rey de Prusia tanto como los demás dominios que poseía antes de su adquisición». I és que Campomanes considera que les més viables i rentables són les indústries “bastes” o “poc fines” (en referència antagònica a la qualitat de les manufactures reials en temps de Lluís XIV de França, promogudes pel ministre Colbert al taller dels Gobelins). Els Gobelins abas-

tien les residències reials com Versalles, però els seus productes no eren accessibles al poble, mentre que la incipient revolució industrial setcentista apostarà per una “democratització” pel que fa als destinataris dels productes.

Així mateix, Campomanes també fa referència a la ciutat de Danczik (Gdansk), a Polònia, la causa comú dels habitants de la qual «saca héroes hasta de la clase de los panaderos, porque todos los Órdenes de la ciudad tienen industria y comun interés en defender su actual constitución»,¹⁴ de manera que si les altres ciutats poloneses n’haguessin seguit l’exemple, hauria estat impossible el desmembrament de Polònia com a nació. Finalment conclou que la “felicidad pública” s’havia d’aconseguir mitjançant l’atenció a tots els rams de la societat: des de l’agricultura, que facilitava bones matèries primeres, fins a la indústria, que emprava els ociosos en les filatures i altres manufactures, de manera que el poble podia vestir-se a bon preu i es propiciava el comerç també amb l’exterior –el que al seu torn donava ocupació a la marina mercantil. Tot això revertia en un augment de població i en la prosperitat i, en definitiva:

*«Por estos principios adquiere el Estado aquella sólida consistencia que le da respeto y vigor, y enseñados los naturales a la actividad, sólo piensan en el bien general de la sociedad donde prosperan».*¹⁵

No oblidem que Carles III havia estat, abans d’accedir al tron d’Espanya, rei de Nàpols amb el nom de Carles VII. Símbols del regalisme propi del seu regnat a la bellíssima ciutat partenopea serien construïts en pedra i de forma monumental: des de l’Albergo dei Poveri, fins a construccions més àuliques com el palau de Capodimonte, la vila de Portici o el grandios i inacabat palau de Caserta, expressions d’un gegantisme dinàstic que conté un missatge polític ben precís, no sempre coherent amb les mesures –materials i morals– d’una ciutat sobrepoblada amb molta pobresa i mancada d’infraestructures.¹⁶

Quan Carles III arriba al tron espanyol, posa en pràctica aquest “regalisme” a favor d’unes lleis que li permetessin el control absolut del “model assistencial”, impulsant operacions repressives contra els indigents i vagabunds¹⁷. L’Estat volia abolir la caritat individual –considerava que l’almoïna afavoria el manteniment d’un sector de la població “ociosa”– i sota protecció reial es va crear l’anomenat Hospici Estatal, institució que va fructificar sobretot a les grans ciutats i que era tutelada i dirigida per l’Estat mitjançant la Reial Audiència, i en la qual s’hi acollien sobretot dones i nens que durant el dia realitzaven intenses jornades de treball relacionades amb les empreses locals, feina que ajudava a abaratir els costos d’elaboració dels seus productes.

Luis Manuel Martínez Domínguez destaca que no va haver-hi, però, cap pla o reglament general que ordenés la vida i desenvolupament dels hospicis, tot i que la presència de Campomanes des de 1762 i de Floridablanca des de 1766 com a fiscals del Consell de Castella –amb el posterior accés a primer secretari i conseller d’Estat de Floridablanca de 1777 a 1792–, fa que puguem parlar d’unes certes directrius fonamentals en la política hospiciària, que el propi Floridablanca reorientaria l’any 1780, a causa del relatiu fracàs que s’observava en les seves finalitats i el rebuig popular a aquestes institucions. No serà fins l’any 1780, doncs, que trobarem per primer cop unes normes generals de construcció i disposició interna d’aquests edificis,¹⁸ si bé eren molt breus –en realitat alguns hospicis s’instal·laven en edificis preexistents– i es basaven fonamentalment en els criteris de fèrria divisió per sexes en funció dels espais –separació que també es produïa a la capella, durant els oficis– per evitar la promiscuïtat.¹⁹

Entre els hospicis espanyols promoguts sota el govern de Carles III hi trobem els de Burgo de Osma o el de Vitòria, si bé anteriorment, al segle XVIII, ja s'havia assistit a una primera “onada” de construcció d'aquest tipus d'edificis assistencials, com seria el cas del Reial Hospici de San Fernando, a Madrid, obra de l'arquitecte tardobarroc Pedro de Ribera i finalitzat l'any 1726.

Si ens situem a Catalunya, a Barcelona tenim la Casa o Hospital de la Misericòrdia, que s'havia fundat a finals del segle XVI, situant-se inicialment a l'antiga Morberia dels Àngels vells del carrer dels Banys, si bé aviat es traslladà al seu emplaçament definitiu, al carrer Elisabets. L'edifici s'anà engrandint de forma progressiva, sobretot durant l'últim terç del segle XVIII, coincidint amb aquest període procliu a la promoció d'aquest tipus d'institucions. També fou gradual el pas d'hospital a pròpiament hospici, amb una clara divisió de sexes de manera que a partir de l'any 1772 les dones romandrien a la Casa de Misericòrdia, mentre els homes es traslladarien a l'edifici del Seminari tridentí. L'any 1775 es constituïa la Reial Casa d'Hospici i Refugi, que s'aniria feminitzant gairebé completament.

De fet, mentre els homes s'ocuparan més de tasques de manteniment dins de la institució o de preparació dels materials, com el transport o el cardat de la llana, seran les dones les encarregades de filar i fer funcionar els telers en els tallers tèxtils que s'hi instal·laran. Anna Alonso i Lluïsa Rodríguez ens diuen:

*«Tot i que no s'explicita en les diferents ordinacions de la Casa de Misericòrdia, existia una predilecció encoberta per acollir noies de poca edat, submises, que s'adeqüessin als imperatius de la producció protoindustrial pròpia de la institució. Per aquest tipus d'indústria, resultava imprescindible un enorme volum de mà d'obra flexible, d'ací que, amb la persuasió, no pas amb la coacció [...] els administradors cerquessin la motivació laboral de les operàries».*²⁰

Aquesta força de treball femenina fou abastament explotada pels gremis del sector tèxtil i la Casa de Misericòrdia es convertí també en un “laboratori” d'experimentació de noves tecnologies fabrils, sobretot pel que fa a la manufactura de cotó, com ho demostren Alonso i Rodríguez en els seu treball, citat anteriorment, si bé aquesta “experimentació” tecnològica s'estruncarà a finals de segle arran de l'esclat de l'anomenada Guerra Gran i del conflicte amb Anglaterra.

D'altra banda, en el cas de l'Hospici de Girona, els seus orígens els trobem en l'almoïna del pa i l'antiga Casa de Misericòrdia –l'edifici de la qual seria reaprofitat–. Construït entre 1775 i 1796, també erigit durant l'episcopat de Lorenzana, que en fou un dels principals impulsors, l'hospici arribà a albergar diverses fàbriques que empraven sobretot població femenina, com la fàbrica de mitges de cotó, la fàbrica de llenceria i cotonines i una fàbrica de parairia.²¹

També hi hagué algun cas de projecte no reeixit, com a Igualada, per aprofitar el llegat de Jaume Padró i Serrals per establir un hospici a la ciutat. I curiosament l'Hospici d'Olot s'erigia com a “mirall” del projecte igualadí, segons apareix en la documentació sobre el possible nou establiment assistencial que s'havia d'aprovar per a Igualada. Així doncs, un document signat per Pedro Escollano de Arrieta, del Reial Consell de Sa Majestat diu el següent:

«Certifico que en el consejo se sigue expediente sobre establecimiento y fomento de un Hospicio o Casa de Misericordia en la villa de Olot para el recogimiento de los pobres de la misma villa y su comarca y para los del partido y diócesis de Vich, pues aunque la villa corresponde en lo eclesiástico al obispado de Gerona, en lo temporal y civil es del partido de Vich. Y habiendo el Consejo pasado los oficios convenientes con el Reverendo Obispo de Vich para que franquease algunos autos para dicho Hospicio, contestó en el año de mil setecientos ochenta no hallar ningunos

que aplicar, pero que don Francisco Antonio Muñiz, Alcalde Mayor que fue de la villa de Igualada, sujeto muy ingenioso en el fomento de hospicios había formado un plan para establecer uno en la misma villa, proponiendo para su subsistencia varios medios, que todo lo remitía al Consejo, por si alguno de ellos podía aplicarse para el de Olot, en caso de que el Consejo no tuviese por conveniente establecer el de Igualada [...]».²²

Finalment, el projecte per a l'Hospici d'Igualada, impulsat per l'alcalde Francisco Antonio Muñiz –home d'esperit il·lustrat i que en el seu moment havia estat l'impulsor de la creació de la Societat Econòmica d'Amics del País de Tàrraga, la primera d'aquestes societats a Catalunya–, no passà de la seva plasmació sobre el paper. L'any 1784, després dels informes dels vicaris generals del bisbat al Consell de Castella, es resol que no es podia comptar amb cap renda segura per a l'establiment de l'esmentat Hospici o Casa de Misericòrdia.

L'execució material de l'obra: mestres d'obres i operaris

Pel que fa als aspectes més materials del procés constructiu de l'hospici, cal tenir en compte, a part de conèixer els autors del projecte, quins eren els operaris o mestres de cases que participaven en la construcció de tan magna obra.²³ Així doncs, trobem que el mestre principal de l'obra, o el que en duia a terme la direcció l'any 1780, era Josep Guardiola; també apareix el mestre de cases Joan Iglesias com a encarregat de la pedrera.

El 4 de març de 1780 el jornalier Jaume Birosta dóna comptes del seu accident mentre treballava com a carreter a l'obra de l'hospici. Segons les seves paraules, «*en el actual ejercicio de conducir madera en el día 2 del corriente mes de marzo quiso la desgracia se volviere el carro y cogiéndole una pierna se la quebró, y como por descuido las personas que lo llevaron dejaron de conducirle al hospital, se halla en cama en la casa de su habitación, en la que se hizo la curación y precisado aguardar la misma cama el espacio de 40 días que exige su perfecta curación. Y respeto de ser el suplicante pobre miserable, reducido a vivir y mantener su consorte y familia del solo jornal diario y privado en el día de este socorro por tan fatal infortunio*».²⁴ Per aquest motiu, Birosta suplica a la Junta de l'hospici que el socorri en aquesta situació tan delicada mitjançant el pagament del jornal regular, via almoïna, mentre duri el període de convalescència.

D'altra banda, seguint amb els operaris que treballen en l'obra de l'hospici, podem dir que la fusta anava a càrrec dels fusters Esteve Lamarca i Joan Llor, mentre apareixen Jaume Gendrich i Pau Faja com a calciners, i Joan Blanch com a ferrer. També apareixen Anton Bassols, Josep Soler i Jacint Vall com a mestres de cases, mentre d'altres personatges apareixen documentats en categories més subalternes i amb els qualificatius d'aprenents, fadrins, manobres, nois, minyons...

Finalment, l'any 1783 ja apareix Anton Bertran –que esdevindrà una de les presències més actives a Olot i la Garrotxa en matèria constructiva– com a mestre de cases, tot i que Josep Guardiola continua dirigint l'obra.

Es fa referència a la pedrera blanca i a la pedrera negra i s'especifica que la calç es porta de Llierca, mentre gran part del guix el porten de Begudà i s'especifica que es paga una càrrega i mitja de calç a l'ermità de Begudà. D'altra banda, també es porta guix de Ventolà (Ripollès), mentre es paguen carretades de pedres als masovers de Mas Renart o de Mas de Vall i Mas Bernat.

Però quina és la forma que estan donant aquests artífexs al suposat projecte de Ventura Rodríguez?

Del projecte de Jaume Dam al de Ventura Rodríguez: l'ombra de l'Acadèmia

Alguns hospicis aprofitaven edificis preexistents. Tot i que no hi havia normes extraordinàriament detallades —exceptuant les que feien referència sobretot a la separació per sexes— per a la construcció dels nous, sí que trobem alguna característica comuna en la configuració i aspecte del nou edifici. D'aquesta manera, podem afirmar que en línies generals, el tipus d'hospici que es generalitzà durant el segle XVIII es caracteritzava per la seva austeritat exterior, només trencada per l'èmfasi que es podia posar en la portada —l'exemple més destacable el tindríem al Reial Hospici de San Fernando, a Madrid, amb la portada barroca de Pedro de Ribera—. De planta quadrangular, estaven articulats al voltant d'un o més patis, tenint sovint l'església o capella com a eix de simetria, tal i com s'acomplirà als hospicis de Girona i d'Olot —si bé veurem com a Girona la portada dona accés directe a l'església, mentre a Olot l'accés es realitza des de l'interior i després de creuar el vestíbul que comunica també amb el pati principal.

Sembla que el primer projecte per a l'edifici de l'hospici olotí fou encomanat pel corregidor de Vic, com a comissionat del Reial Consell, al mestre d'obres vigatà Jaume Dam. Posteriorment, però, el Reial Consell faria formar un nou plànol al que llavors era l'arquitecte del rei, Ventura Rodríguez.²⁵

Cal assenyalar que, curiosament, si l'encàrrec a Ventura Rodríguez s'efectua pels volts del mes de març de 1777, els mesos d'octubre i novembre del mateix any el rei Carles III emetia una reial ordre sobre l'obligatorietat que tots els projectes arquitectònics d'edificis públics haguessin de ser examinats per la Reial Acadèmia de Belles Arts de San Fernando, que d'aquesta manera aconseguia el “control” de l'arquitectura pública a tot l'Estat, en detriment del Reial Consell, que fins llavors havia tingut la prerrogativa d'aquests assumptes. Aquest decret va dirigir-se, doncs, d'una banda, al governador del Reial Consell de Castella, el comte d'Aranda, per tal que des del Consell s'advertís als ajuntaments de la obligatorietat de consultar amb la Reial Acadèmia de San Fernando sempre que es projectés alguna obra pública, enviant-hi el projecte per a que fos examinat, i des d'on es corregirien els errors o bé s'indicaria «*el medio más proporcionado para el acierto*».²⁶ Els altres destinataris del reial decret eren els bisbes, habituals transmissors de les ordres reials. De la mateixa manera, cal advertir que Ventura Rodríguez havia estat el director general de la Reial Acadèmia de Belles Arts de San Fernando en els períodes de 1766-68 i 1775-77.

La confrontació de dos projectes com el que devia fer el mestre d'obres vigatà Jaume Dam i el posterior de l'arquitecte de la cort de Madrid Ventura Rodríguez, exemplifica de forma clara la dialèctica constant entre la tradició constructiva i l'esperit acadèmic en l'arquitectura de l'últim terç del segle XVIII al nostre país.

Jaume Dam, mestre d'obres de Vic, formava part d'una nissaga de mestres de cases basada en la tradició i en la formació quasi i exclusivament a peu d'obra, com era també el cas dels més famosos Morató. Així, segons les notícies que ens aporten els arxius vigatans, trobem a Jaume Dam i Anglada com a membre del gremi de mestres de cases de Vic,²⁷ mentre que el mateix any el trobem fent obres al mas Torrent Cavaller de la parròquia de Sant Martí d'Albars, i els anys 1773, 1775, 1777 i 1779 (aquest últim any juntament amb el també mestre d'obres Jacint Sala), a la casa que el Reial Patrimoni posseeix a la plaça del Mercat de Vic, on habita el governador Dn. Ramon de Carvajal.²⁸ El 1778 també el trobàvem fent obres en una casa col·legi del Benefici de Sant Vicenç Màrtir, fun-



Fig. 1. Hospici d'Olot. Exterior. Fotografia de l'autora.

dat per Pere de Castell.²⁹ L'any 1802 consta Jaume Dam com a “empresari” de l'església parroquial de Seva, on probablement hi estaria duent a terme alguna reforma i el 1804 fa obres a casa del notari Tomàs Portell i Brachs.³⁰ Finalment, l'any 1833 encara trobem un Jaume Dam, probable fill de l'anterior, continuant l'obra de l'església de Tona, que havia estat aturada des de 1814.

L'informe de Ventura Rodríguez de 26 de març de 1778, sobre el projecte primitiu, explicita ben clarament que la seva intervenció ve a ser una reforma o una “millora” del presentat per Jaume Dam, malgrat considerem que les seves directrius influïren decisivament en l'aspecte final de l'obra. És per això que s'expressa en aquests termes:

«Habiendo examinado, hallo en su distribución que la capilla u oratorio que ha de servir a ambos sexos para oír misa y demás ejercicios Espirituales viene colocada muy distante del departamento de las mujeres, de suerte que para concurrir a ella, ha de ser por el piso tercero, teniendo que salir a la clausura por la puerta señalada en la planta, respectiva a el número 42, caminar todo el fondo del corredor del patio destinado a hombres, y después no hay lugar donde poder oír la misa, por la estrechez del sitio.

Las bóvedas escarzananas, si en segmento de círculo de las techumbres del quarto bajo y principal, aunque sean por arista tabicadas de ladrillo y bieso, causan considerable empujo a las paredes, cuyos gruesos son reducidos y débiles para hacer resistencia y mantenerse perpendiculares, especialmente las exteriores de fachadas, y las que dan a

los patios, de que forzosamente se sigue faltar a la primera; y la fachada principal y aspecto de toda la fàbrica en su exterior es desagradable, y de unas proporciones y partes no usadas en buena arquitectura. Por estas razones y la de carecer de simetría, que tanto contribuye a equilibrar las fuerzas y a la hermosura del edificio, me ha sido preciso formar sobre el mismo sitio un nuevo dibujo, traza o diseño que remito adjunto y contiene las calidades en su forma que convienen a la obra para que sea útil en todas sus partes, el qual consta de dos hojas, y en ellas 7 figuras que expresan la planta baja; la del piso principal relativa también al segundo, la fachada principal; la sección o corte vertical que muestra lo interior por la longitud, la que manifiesta el mismo interior por la latitud, y la que indica la fachada exterior y que mira al norte».³¹

Sigui com sigui, si donem per bona una autoria “compartida” entre Jaume Dam i Ventura Rodríguez per a l’edifici de l’hospici –ja que aquest últim fa el seu projecte tenint com a base el del primer, que ja devia establir els principals eixos orientatius de com havia de ser l’obra–, anem a veure quin és l’aspecte que ofereix aquest edifici, que d’entrada ja impressiona notablement per la seva grandiositat, que sobresurt en gran manera enmig de l’actual traçat urbanístic d’Olot.

Es tracta, en primer lloc, d’un gran bloc quadrangular sense gaire concessió a l’ornament exterior, estructurat mitjançant quatre fileres –corresponents als diferents nivells– d’obertures o finestres mitjanes i senzilles, sense motlures ni arcs que donin més noblesa a les quatre façanes (fig. 1). En aquest sentit, podem dir ben bé que ni el gran edifici de la Universitat de Cervera ni la gran caser-

na militar de Reus (edificis propers a l’hospici pel que fa a la tipologia) fan un exercici tan rotund d’austeritat, que no sabem si interpretar com una contenció obligada per la manca de mitjans econòmics o bé com una voluntat premeditada absolutament dins el context d’austeritat constructiva que preconitzaven les acadèmies. Únicament a la façana principal, definida per la presència de la porta d’accés, tenim aquesta com a portal d’arc rebaixat amb motllura a tot volt, centrada per l’escut reial (fig. 2).

A l’interior, l’edifici s’estructura al voltant de dos patis, centrats al seu torn per la capella d’una sola nau i planta rectangular, coberta per dos trams amb sengles cúpules. Cal assenyalar, com ja ho feia notar Joan Tarús, que la capella és l’únic espai de l’hospici atribuït directament a Ventura Rodríguez a l’obra monogràfica de Thomas Ford Reese sobre l’arquitecte, per bé que «si la capella actual segueix els



Fig. 2. Portada principal de l’hospici. Fotografia de l’autora.



Fig. 3. Interior de la capella i presbiteri. Fotografia de l'autora.

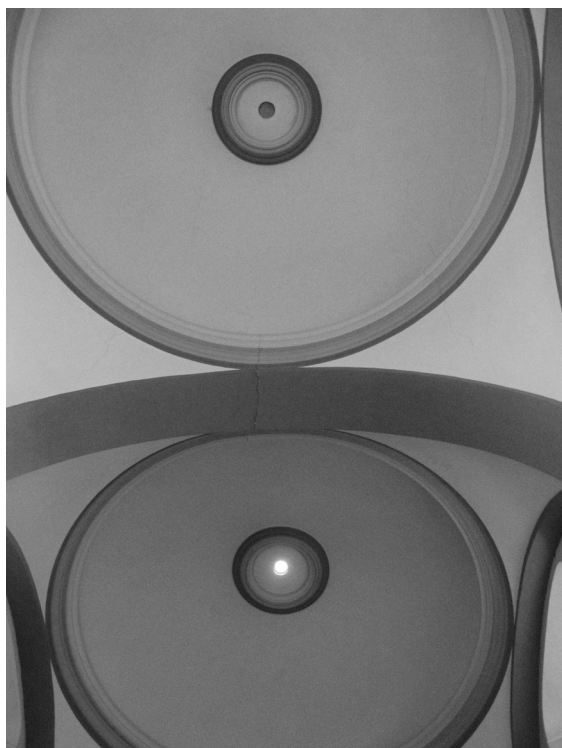


Fig. 4. Detall de la volta de la capella. Fotografia de l'autora.

plànols de Rodríguez, alguns canvis o errors van tenir lloc durant l'execució: la problemàtica pilastra central; la poc usual transició entre l'absis i la volta adjacent; la trobada de les cornises laterals i la paret de fons; la manca d'integració d'aquestes cornises i la balustrada del cor, i l'emmarcament poc canònic de la porta d'entrada principal, són probablement corrupcions de les intencions de Rodríguez»³² (figs. 3, 4 i 5).



Fig. 5. Detall de la portada de la capella. Fotografia de l'autora.

Des de la porta principal i després de travessar el vestíbul s'accedeix al pati principal, mentre l'espai de la capella queda a mà esquerra, estenent-se per un dels costats laterals del pati o claustre. Aquest consta de tres pisos oberts mitjançant sengles galeries d'arc de mig punt peraltat a la part baixa, de mig punt més clàssic a la primera planta, i d'arc rebaixat a la segona. Les galeries d'aquesta última planta estan cobertes amb embigat de fusta, a diferència de la planta baixa i del primer pis, que estan coberts per sengles trams de volta d'aresta.



Fig. 6. Triple arcada del pati principal de l'hospici.
Fotografia de l'autora.



Fig. 7. Pati principal de l'hospici. Fotografia de l'autora.

De fet, els tres nivells d'arcades del pati principal (figs. 6 i 7) fa que aquest esdevingui un cas insòlit a Catalunya, ja que ni en edificis de caràcter assistencial d'època moderna, com la Casa de Convalescència de l'antic Hospital de la Santa Creu a Barcelona, del segle XVII, o els hospitals setcentistes com el de Castelltort a Cervera, presenten aquesta triple galeria. Tampoc edificis com la Universitat de Cervera o els convents de l'època presenten un paral·lel semblant. Només el triple registre d'obertures del pati gran del convent de Sant Bartomeu de Bellpuig (s. XVI), de regust clarament goticitzant amb primeres incursions renaixentistes (sobretot pel que fa a la galeria superior, ja del segle XVII). És per això que, si bé salvant les distàncies cronològiques i estilístiques amb l'edifici urgellenc, aquest seria l'únic –i el fet de tenir el patrocini del virrei de Nàpols, Ramon de Cardona, s'ho mereixia– que comparteix aquesta triple galeria amb el pati principal de l'hospici; element, la galeria d'arcades, tan present, a la banda de migjorn de molts masos de les valls que flanquegen Olot. A banda d'això, cal assenyalar la presència d'una traça sense signar, avui al Museu Episcopal de Vic, corresponent a un pati amb tres alçades d'arcades. Seria aquesta la traça del vigatà Jaume Dam (sigui abans o després de la intervenció de Ventura Rodríguez)?

Finalment, sí que trobem el pati amb triple arcada en el projecte per a la caserna irrealitzada de les Drassanes, de 1777, o bé un model semblant a la caserna de Roses, amb doble arcada i un tercer pis amb llotges rectangulars.³³

Però si hem de cercar referents per a aquest gran pati de tres nivells, hem de remetre'ns a un entorn que Ventura Rodríguez coneixia bé, com és el de la Granja de San Ildefonso, a Segòvia, on el 1770



Fig. 8. Capella de l'Hospici de Girona. Fotografia de l'autora.

es construeix l'anomenada Casa dels Infants, sota la direcció de José Díaz Gamones, que també executaria la Reial Fàbrica de Vidres de la Granja, edifici relacionat amb l'arquitectura del propi Ventura Rodríguez. De fet, la Casa dels Infants és una construcció que arriba a les cinc alçades i s'organitza a l'entorn de tres patis, amb façanes molt sòbries en contrast amb la riquesa dels patis interiors, configurats per tres nivells de potents arcades. D'altra banda, també a la mateixa localitat, la Casa dels Canonges –molt reformada i avui convertida en vivendes– també presenta un gran pati amb tres nivells d'arcades.

L'hospici es fa ressò de les característiques dels complexos de caràcter assistencial i hospitalari d'època moderna,³⁴ estructurats al voltant d'un o més patis, que es generalitzaran per qüestió d'higiene i ventilació i d'acord amb una nova concepció de la medicina que determinarà una sèrie de canvis en la concepció hospitalària.³⁵ Així, l'hospici s'estructura –com el de Girona– al voltant de dos patis, per bé que un és indiscutiblement el principal i al voltant del qual giren les funcions més representatives de l'edifici, com si en realitat es tractés d'un edifici amb un sol pati –seria el cas de la Casa de Convalescència de Barcelona–, com altres exemples de l'època, com els hospitals de Cardona, Cervera, Tarragona o el mateix model d'hospital dissenyat per Belidor l'any 1739.³⁶ A part d'ésser un element compositiu, el pati es generalitza definitivament en els hospitals per la importància de l'aspecte higiènic, la ventilació i l'asseïllament; de la mateixa manera que les grans sales,

característiques dels hospitals baixmedievals passaran a compartimentar-se per evitar contagis entre els malalts. Així mateix, Belidor defineix l'hospital en funció de les peces necessàries i dóna una sèrie d'indicacions com *«les sales es mesuraran en funció del número de llits, comptant 4 peus d'ample per cada un, més la distància entre llits [...]». Quan passi un riu per la població, és important que l'hospital s'hi construeixi a la vora o que tingui una petita sèquia per tenir abundant aigua [...]». No farà cap mal ensenyar el projecte al cirurgià major, i així a comú acord, repassar que no falti res d'essencial»*.³⁷

Per la seva proximitat, tant geogràfica com cronològica, resulta inevitable establir una mínima comparativa entre l'Hospici d'Olot i el de la ciutat de Girona (construït entre 1775-96), també erigit durant l'episcopat de Lorenzana, que en fou un dels principals impulsors. Existeixen, però, diferències remarcables entre els dos edificis, ja que d'entrada, l'hospici gironí suposava una ampliació de la Casa de Misericòrdia, que s'havia construït pocs anys abans, entre 1765 i 1769.

Sí, però, que hi ha una coincidència important entre els hospicis d'Olot i Girona, que és la suposada intervenció (desigual en els dos casos) de Ventura Rodríguez en el projecte arquitectònic. En aquest sentit, i també segons la funcionalitat de l'edifici, l'esquema d'hospici gironí és força semblant al d'Olot: de planta quadrangular i organitzada al voltant de dos patis. De la mateixa manera que en



Fig. 9. Portada de l'església de Sant Felip Neri. Fotografia de l'autora.

els altres hospicis (una seixantena) construïts en època de Carles III, al de Girona s'hi estableixen escoles de filats, teixits i paper pintat, segons la voluntat monàrquica expressada a la reial cèdula de 1768, que pretenia regenerar els individus pobres de solemnitat i als orfes mitjançant el treball realitzat en aquestes institucions benèfiques. De tota manera, sembla que hi ha més discussió en el cas de l'Hospici de Girona per dilucidar qui fou realment l'autor del projecte definitiu de l'hospici, o més ben dit, a quin projecte es va atènyer l'assentista o constructor, Agustí Cabot, a l'hora d'executar-lo. Així doncs, Gemma Domènech considera que Ignasi Albrador i Narcís Soriano serien els autors del projecte, mentre que Ventura Rodríguez, designat pel Reial Consell de Castella, només hi hauria fet algunes esmenes de tipus estructural.³⁸

De fet, deixant a part la planta, que ja hem vist que presenta força similituds amb la de l'hospici otolí, hi ha

un aspecte en l'Hospici de Girona que fa pensar en la pervivència de models anteriors i tradicionals, més propis de mestres d'obres com Soriano i Albrador: es tracta de la portada de la capella, que fa al mateix temps d'eix divisor entre els dos cossos principals de l'edifici (fig. 8). És una portada de llinda plana i rematada per un coronament semicircular per damunt del qual s'obre una fornícula amb decoració a tot volt. El cas és que la portada en qüestió reproduceix amb total exactitud la portada de l'església barcelonina de Sant Felip Neri (fig. 9), construïda durant els anys trenta del segle XVIII i que tindrà, juntament amb la testera semicircular de la façana, un gran predicament en esglésies posteriors, com la dels Agustins de Palamós, obra del mestre d'obres de Barcelona Josep Renart i Closas. D'altra banda, també trobem reproduïda la mateixa façana i portada en el projecte —conservat a l'Arxiu Històric Nacional de Madrid— per a l'església de Vacarisses (Bages), realitzat pel mestre d'obres Joseph Sitges.³⁹ Finalment, també trobem el mateix paral·lisme amb l'església de Vilobí d'Onyar, de la qual en coneixem la intervenció de Francesc Soriano.⁴⁰

Però tornant a l'hospici gironí, Ramon Ripoll dona més rellevància a la importància de la intervenció de Ventura Rodríguez en el projecte, o almenys a les indicacions que aquest donà per integrar el nou edifici amb el ja preexistent de la Casa de Misericòrdia. Així, després de l'intent no reeixit de regularitzar la façana nord, les indicacions de Ventura Rodríguez es basen en corregir i cercar la simetria entre els patis, aconsellant el reforç dels arcs de rajol mitjançant tirants de ferro, així com posar un ràfec continu que unifiqui els dos edificis.⁴¹

En definitiva, però, considerem que a diferència del de Girona, on la presència de Rodríguez hauria estat més testimonial, l'Hospici d'Olot sí que presenta trets notables que el vinculen amb l'arquitecte madrileny, alhora que l'allunyen de l'arquitectura catalana més “autòctona”, per bé que probablement tampoc la seva traça se seguís al peu de la lletra.

NOTES

1. Aquest treball forma part d'un projecte més ampli anomenat *Entre la tradició i l'acadèmia; l'arquitectura de l'últim terç del segle XVIII a Olot i la Garrotxa*, que obtingué la Beca Ernest Lluch de l'Institut de Cultura d'Olot l'any 2006. Així mateix, també s'emmarca dins l'activitat del projecte de recerca *Recepció de l'art barroc a Catalunya (1640-1808). Fortuna historiogràfica i vicissituds patrimonials*, de la Universitat Autònoma de Barcelona i la Universitat de Girona (HAR2009-14149-C02-02), finançat pel Ministeri d'Educació i Ciència. Les abreviatures utilitzades són les següents: AEV: Arxiu Episcopal de Vic, AHN: Arxiu Històric Nacional i ACGAX: Arxiu Comarcal de la Garrotxa.
2. F. ZAMORA, *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, Barcelona, Curial, 1973.
3. *La Gaceta de Madrid*, núm. 33 (23 d'abril de 1779).
4. AHN, Consejos. Lligall 37.341
5. AHN, Consejos. Lligall 37.341
6. ACGAX, Fons Municipal. 1776 fol. 30v.
7. ACGAX, Fons Municipal. Beneficència. Hospici. Sig. 1092. Lligall 4.
8. J. M. MARQUÈS, "Tomàs de Lorenzana, bisbe de Girona, un funcionari benefactor (1775-1796)", *Bisbes, il·lustració i jansenisme a la Catalunya del segle XVIII*, Girona, Eumo, 2000, p. 11-87.
9. *Ibid.*, p. 52. Marquès, fent-se ressò d'un article anònim dins *l'Àlbum literari i artístic de l'Olotí* (núm. 1 de maig de 1894, pàgs. 4-5 i 8), explica que fins i tot els alumnes que no havien estat premiats s'emportaren com a consolació la quantitat d'un duro d'or (equivalent a 20 reals).
10. J. HELGUERA QUIJADA, "Asistencia social y enseñanza industrial en el siglo XVIII: el Hospicio y las Escuelas-fábricas de Alcaraz, 1774-1782", *Investigaciones históricas. Época moderna*, núm. 2 (1980), p. 73.
11. A. ALONSO; L. RODRIGUEZ, "Beneficència il·lustrada i iniciatives econòmiques a la Casa de Misericòrdia de Barcelona al llarg de la segona meitat del segle XVIII", *Pedralbes*, núm. 23 (2003), p. 797.
12. Sobre l'obra de Campomanes vegeu C. DE CASTRO, *Campomanes: estado y reformismo ilustrado*, Madrid, Alianza, 1996; J. VALLEJO GARCÍA-HEVIA, *Campomanes y la acción administrativa de la corona, 1762-1802*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1998; i *Id.*, *Campomanes en su II centenario*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003.
13. P. RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, *Discurso sobre el fomento de la Industria popular* (1774), Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1991.
14. *Idem.*
15. *Idem.*
16. Tampoc l'"Albergo dei Poveri", va arribar a acabar-se. Projectat l'any 1755 per l'arquitecte florentí Ferdinando Fuga, fou criticat pels intel·lectuals de l'època pel sentit "retòric" de la seva arquitectura, no pensada estrictament en funció de la seva necessitat o utilitat, sinó perquè la seva magnificència l'aproximava més a una obra de representació àulica, com si d'un gran palau es tractés, que no pas a un edifici amb unes necessitats específiques i que en principi s'havia pensat per acollir unes 8000 persones, dividides per sexe i edat.
17. F. GARCIA Díez, "Tractament de la pobresa a Igualada al llarg dels segles", *Miscel·lània aqualatensis*, núm. 13 (2009), p. 303-314.
18. Serà en la resolució dictada per Carles III el 21 de juliol de 1780. I. PALACIO LIS; C. RUIZ RODRIGO, *Asistencia social y educación. Documentos y textos comentados para una historia de la educación social en España*, Universitat de València, 1996, p. 129.
19. L. M. MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, "Función educativa de los hospitales y hospicios en España hasta la primera mitad del siglo XIX. La Cuna de Expósitos en las Palmas de Gran Canaria: de la respuesta socioeducativa a la lucha por la supervivencia", *XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona-Iruñea, Sociedad Española de Historia de la Educación-Universidad Pública de Navarra, 2009, vol. 2, p. 225-234.
20. A. ALONSO; L. RODRIGUEZ, *op. cit.*, 2003, p. 803.
21. M. BORRELL I SABATER, *Pobresa i marginació a la Catalunya il·lustrada. Dides, expòsits i hospicians*, Centre d'Estudis Selvatans, 2002.
22. AHN, Consejos. Lligall 37.141.
23. ACGAX, Fons Municipal. Beneficència. Hospici. Despeses de l'obra (1779-82). Sig. 1092. Lligall 4.
24. ACGAX, Fons Municipal. Beneficència. Hospici. Despeses de l'obra (1779-82). Sig. 1092. Lligall 4.
25. Ventura Rodríguez era arquitecte encarregat de les obres reials i també director de la Reial Acadèmia de San Fernando, organisme que ja havia estat creat durant el regnat de Ferran VI per vetllar per la salut i la bona pràctica de les belles arts a l'Estat. Entre 1749 i 1753 construeix l'església parroquial de San Marcos a Madrid i l'any 1750 rep l'encàrrec de la renovació i acabament de la basílica del Pilar de Saragossa, que suposarà una de les seves obres cabdals. També el capítol de la catedral de Cuenca va reclamar els seus serveis per construir un "Transparent" en la girola gòtica de la catedral, que rivalitzés amb el construït per Narciso Tomé a la cate-

- dral de Toledo. Ventura Rodríguez desenvolupava també una nombrosíssima activitat fora de la cort, dissenyant tot tipus d'obres públiques que van des d'ajuntaments a escoles, ponts, escorxadors, etc. Alguns exemples notables serien la plaça del Mercado Chico o de l'Ajuntament a Àvila, la nova façana de la catedral de Toledo o la capella del Sagrario per a la catedral de Jaén. Tot i això, alguns projectes seus també van fracassar, com el de la Porta d'Alcalà (construïda finalment per Sabatini l'any 1764), o la basílica de San Francisco el Grande (també acabada per Sabatini al 1768). Finalment, dins les obres de la seva última etapa, cal citar el palau de Boadilla del Monte per a l'infant don Luis (1776) o la imponent façana de la catedral de Pamplona (1783), amb una portada plenament classicista, a força de columnata i frontó, i dues torres-campanar que confereixen verticalitat al conjunt. En aquest sentit, el Col·legi de Cirurgia de Barcelona i els hospicis de Girona i Olot s'inscriuen dins aquesta frenètica activitat projectista fora de la cort.
26. Les relacions entre la Reial Acadèmia de San Fernando i el Reial Consell de Castella no van ser fàcils, perquè aquest últim considerava que l'Acadèmia els treia competències al pretendre investigar la qualificació dels aspirants al títol d'arquitecte. D'altra banda, sembla que el Reial Consell actuava com a "encubridor" de mestres d'obres no titulats i perseguits per l'Acadèmia (C. BÉDAT, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: 1744-1808. Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española-Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989, p. 377).
 27. AEV, Gremi de mestres de cases (Cúria Fumada). Els altres agremiats l'any 1772 eren: Josep Mas major, Josep Mas menor, Pere Hom, Jaume Roquer, Carles Roquer, Lluçia Ruaix, Anton Vilar, Josep Roquer, Francesc Comellas, Albert Cassà, Vicenç Ballaster, Josep Beneseit, Pau Maymir, Joan Callís, Anton Mas, Fortià Fàbregas, Francesc Ruaix, Fèlix Duran, Lluçia Vagaria i Pere Campsiol.
 28. AEV, Not. Pere Català i Serra (1773), fols. 173v i 286r; (1775) fol. 8; (1777), fols. 142 i 204; (1779), fol. 180.
 29. AEV, Notaria de Vic. Not. Josep Saura (1778). Fols. 225-228.
 30. AEV, Notaria de la Cúria Fumada de Vic. Ramon Pou (1804).
 31. ACGAX, Fons Municipal. Beneficència. Hospici. Sig. 1092. Lligall 4.
 32. J. TARRÚS, "De l'antic hospici d'Olot a Museu Comarcal de la Garrotxa", a *Revista de Girona*, any 31, núm. 112, 1985, p. 80. Fa referència a l'obra de J. F. REESE, *The architecture of Ventura Rodríguez* (Garland, 1976).
 33. La referència a aquests dos projectes està extreta de J. MORA, *La construcció a Catalunya en el segle XVIII*, Guissona, Edició de l'autor, 1997, p. 137-142.
 34. Tot i que no podem obviar exemples anteriors com l'Hospital Real de Santiago de Compostela d'Enrique Egas (1455-1534) o l'Hospici de Milà de Filarete (1414-1470), que en serien alguns exemples.
 35. J. MORA, *op. cit.*, p. 146-149. Cita Belidor com un dels grans teòrics higienistes que defineixen com han de ser aquests nous hospitals.
 36. També tenim algun exemple d'hospital de més d'un pati, com el de Santa Caterina de Girona.
 37. J. MORA, *op. cit.*, 1997, p. 146.
 38. G. DOMÈNECH CASADEVALL, *Ofici i confraria: mestres de cases, picapedrers, fusters i escultors a Girona (1419-1836)*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, p. 331.
 39. I. CADIÑANOS, "Documentos para la Historia del Arte en la Corona de Aragón. II. Principado de Cataluña", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, núm. XCVI (2005), Zaragoza, Ibercaja. Obra Social y Cultural, p. 172.
 40. *Ibid.*, p. 102.
 41. R. RIPOLL MASFERRER, *L'arquitecte, l'arquitectura i la ciutat: Girona 1760-1835*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2005, p. 161.